



**Revista EDUCATECONCIENCIA.**  
**Volumen 21, No. 22.**  
**E-ISSN: 2683-2836**  
**ISSN: 2007-6347**  
**Periodo: enero - marzo 2019**  
**Tepic, Nayarit. México**  
**Pp. 6 – 16**  
**Doi: <https://doi.org/10.58299/edu.v21i22.103>**

**Recibido: 14 de enero del 2019**  
**Aprobado: 25 de enero del 2019**  
**Publicado: 30 de marzo del 2019**

**Autoconcepto y rendimiento académico en una muestra de estudiantes de  
Psicología de la Universidad Autónoma de Nayarit**

**Self-concept and academic performance in a Psychology students sample of the  
Universidad Autónoma de Nayarit**

**Aimée Argüero Fonseca**  
Universidad Autónoma de Nayarit, México  
[Aimee.arguero@uan.edu.mx](mailto:Aimee.arguero@uan.edu.mx)

## **Autoconcepto y rendimiento académico en una muestra de estudiantes de Psicología de la Universidad Autónoma de Nayarit**

### **Self-concept and academic performance in a Psychology students sample of the Universidad Autónoma de Nayarit**

**Aimée Argüero Fonseca**

Universidad Autónoma de Nayarit, México

Aimee.arguero@uan.edu.mx

#### **Resumen**

La sociedad actual exige modificar patrones para poder enfrentar la complejidad e imprevisibilidad del futuro. En materia de educación aún se evalúa a los estudiantes de acuerdo a su capacidad para seguir instrucciones y desempeñar tareas específicas que no siempre redundan en conocimiento o bienestar. El presente artículo describe los hallazgos obtenidos en una investigación etnográfica en la que se aplicó una entrevista a profundidad a doce estudiantes de psicología de la Universidad Autónoma de Nayarit (UAN), para conocer su percepción acerca del autoconcepto y el rendimiento académico, de cuyas respuestas se sugiere que el alto rendimiento académico, no garantiza conocimiento ni un autoconcepto positivo, pero que fortalecerlo podría mejorar el desarrollo integral del estudiante.

**Palabras clave:** Autoconcepto, Rendimiento académico, Conocimiento.

#### **Abstract**

Today's society requires modifying patterns in order to face the complexity and unpredictability of the future. In terms of education, students are still evaluated according to their ability to follow instructions and perform specific tasks that do not always result in knowledge or well-being. This article describes the findings obtained in an ethnographic investigation in which an in-depth interview was applied to twelve psychology students of the Universidad Autónoma de Nayarit (UAN), to know their perception about self-concept and academic performance, whose answers suggest that high academic performance does not guarantee knowledge or a healthy self-concept, but that strengthening it could improve the integral development of the student.

**Keywords:** Self-concept, Academic performance, Knowledge

## **Introducción**

El estudiante universitario de la actualidad visto como una unidad compleja de la naturaleza humana que incluye aspectos físicos, biológicos, psíquicos, culturales, sociales e históricos, debe ser capaz de integrar saberes multidisciplinares, reuniendo y organizando conocimientos que se encuentran dispersos en diferentes disciplinas, teniendo especial cuidado en fortalecer su humanidad, entendiendo que para que el conocimiento sea verdaderamente útil debe gestarse desde el ser más que desde el saber (Morin, 1999), sin embargo, se sigue evaluando a los estudiantes de acuerdo a su capacidad para seguir instrucciones y desempeñar tareas específicas que no siempre redundan en conocimiento o bienestar (Veliz-Burgos, 2012). Algunas investigaciones sugieren que la forma en la que se evalúa en la actualidad, es estereotipada y no muestra con coherencia el resultado de la adquisición de conocimientos que permitan el desarrollo integral del estudiante (Brown, 2003; González, 2003; Moreno, 2009).

La United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization, en la Declaración de Incheon (UNESCO, 2015), menciona que para el año 2030 todos los hombres y las mujeres del mundo, tendrán acceso a la enseñanza universitaria, buscando, entre otras cosas, calidad y resultados de aprendizaje que sean útiles a lo largo de toda la vida.

En México, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) tiene un sistema de medición y diagnóstico general sobre el rendimiento académico cuyos datos permiten tomar decisiones en pro de la educación (UNICEF, 2018), el eje “México con Educación de Calidad” del Plan Nacional de Desarrollo 2013-2018 (PND, 2013) tiene como objetivo desarrollar el potencial de los mexicanos con educación de calidad y las directrices del nuevo plan de desarrollo 2019-2024 parecieran ir en el sentido de buscar la cobertura como prioridad (López, 2018), sin embargo, según Tejedor (2003), lo más importante no es preocuparse por la cobertura o los datos estadísticos acerca del desempeño académico sino por los estudiantes como personas y lo que harán con el conocimiento adquirido.

La Universidad Autónoma de Nayarit, en su plan de desarrollo institucional 2016-2022 (PDI, 2016), plantea la ampliación de la cobertura y formación de calidad, la investigación con impacto social, la vinculación universitaria y atención a necesidades del entorno. Muchos esfuerzos se han hecho en ese sentido, aunque todavía hay muchas áreas de oportunidad en cuanto a las formas en las que el Saber puede transformar el Ser (Morin, 1999), algunos estudiantes de la carrera de Psicología de la Universidad Autónoma de Nayarit carecen de recursos para la solución de problemas, no se encuentran en condiciones afectivas óptimas y no suelen gestionar de manera funcional sus emociones (Rábago, 2018), es por eso que esta investigación se centró en conocer la percepción de estudiantes de psicología acerca del autoconcepto y el rendimiento académico.

### **Revisión bibliográfica**

La personalidad está formada por varios factores, siendo el autoconcepto uno de los más importantes (González, 1997), por lo cual ha sido abordado por múltiples investigaciones que lo destacan como prioritario en la regulación de las estrategias cognitivo-motivacionales implicadas en el aprendizaje y rendimiento académico (González, 1997).

El autoconcepto es definido como la percepción y valoración coherente que una persona hace de sí misma en tres dimensiones básicas, a saber, la cognitiva, la afectiva y la comportamental (Burns, 1990). Existen cuatro modelos teóricos del autoconcepto, el nomotético, jerárquico, taxonómico y compensatorio (Byrne, 1984).

El modelo nomotético del autoconcepto dice que cualquier evento significativo que ocurra, afectará positiva o negativamente al autoconcepto como un todo (Soares y Soares, 1982), el jerárquico habla de que está constituido de forma multidimensional y estos componentes están organizados por orden de importancia pero se relacionan entre ellos (Shavelson et al, 1976), el taxonómico dice que el constructo está estructurado con base en factores independientes entre sí, pero importantes (Soares y Soares, 1982), mientras que el modelo compensatorio postula que aunque está formado por diferentes facetas que pueden

ser independientes, mantienen una relación inversa, es decir, que una posición desfavorable en una faceta debería ser compensada con una favorable en una faceta diferente (Nuñez, 1994).

Dentro del modelo jerárquico del autoconcepto, las diferentes dimensiones tienen un valor positivo o negativo y una valencia, es decir, el grado de importancia que se le da a una faceta dependiendo de los intereses, la personalidad o el contexto del estudiante, no para todos, un éxito tiene la misma importancia y un fracaso la misma gravedad (Nuñez, 1994).

El autoconcepto positivo, permite a las personas actuar en forma independiente, les guía en la toma de decisiones y les permite asumir mejor sus responsabilidades, los capacita para enfrentar retos y tener una mayor tolerancia a la frustración, para afrontar las contradicciones y los fracasos. El autoconcepto es básico para el control emocional y para dirigir la conducta. El autoconcepto puede tornarse positivo en la escuela, ya que parece cumplir un papel importante en la formación y cambio del autoconcepto de los estudiantes (Naranjo, 2006).

En 1986, Corno y Snow describieron el aspecto personal del aprendizaje académico, proponiendo el análisis de la cognición, la conación y el afecto. El ámbito cognitivo está formado por las habilidades y los conocimientos previos, el conativo por aquellas características de la persona que con el paso del tiempo se conceptualizan como estilos propios de enfrentarse a las tareas de aprendizaje y ámbito afectivo en el que se encuentra la personalidad, y la motivación académica (González, 1997).

La evaluación del aprendizaje académico, de forma ortodoxa, mide el rendimiento académico respecto de los contenidos disciplinares, manteniendo una visión examinadora de control. El examen es la técnica principal utilizada para valorar el trabajo de los alumnos individualmente, pero se ha avanzado en la incorporación de elementos no cuantificables a la hora de evaluar (Moreno, 2009). Estos componentes se han convertido en los factores innovadores de los procesos evaluativos, constituyendo todo un desafío para la elaboración de instrumentos que posibiliten su empleo cotidiano en la práctica docente (Díaz, 1995).

La formación integral de un estudiante, podría ser definida como aquella que permite el desarrollo intelectual, emocional, social y ético de los estudiantes (Ruiz, 2007). Para cumplir en plenitud con la función docente se requiere abordar la educación universitaria con un sentido en donde el profesor y el estudiante se potencian para generar aprendizaje, verdad, conocimiento de sí y del otro, de tal modo que el proceso educativo propicie además el desarrollo de aptitudes y actitudes, fruto de la maduración de criterios y valores para lograr el crecimiento personal y el beneficio colectivo (Ruiz, 2007).

Una universidad saludable o integral es producto de las relaciones armónicas internas y externas que cada persona logra mantener consigo mismo, con los demás y con el medio ambiente (Becerra, 2013).

## **Metodología**

La investigación se situó en un paradigma de investigación cualitativa, con un enfoque etnográfico (Bertely, 2004), mediante el estudio de casos que consiste en analizar la particularidad y complejidad de cada uno (Stake, 1998), para destacar las diferencias sutiles y globales de las situaciones personales (Moreno, 2009).

Para la recolección de los datos se realizó una entrevista no estructurada a profundidad que es un instrumento que está orientado hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras (Robles, 2011), a 12 alumnos de la carrera de Psicología de la Universidad Autónoma de Nayarit, seleccionados al azar, de los cuales 8 eran mujeres y 4 hombres, con el propósito de profundizar en aquellos aspectos relevantes para el estudio, conociendo las historias personales de cada uno de ellos.

Como categorías de análisis se tuvieron el autoconcepto positivo, autoconcepto negativo, el rendimiento académico bueno con calificaciones de 90 a 100, regular con calificaciones de 75 a 90 y malo, con calificaciones inferiores a 75.

## Resultados y conclusiones

Respecto a la categoría autoconcepto positivo, la cual se refiere a percepción que tiene una persona para considerarse digno de ser amado, aceptado y respetado por sí mismo y por los demás, además de tener la capacidad de confiar en sí mismas, lo que les permite actuar en forma independiente, tomar decisiones y asumir responsabilidades, para enfrentar retos y una mayor tolerancia a la frustración, afrontando de mejor manera las contradicciones y los fracasos (Naranjo, 2006), se obtuvo que el autoconcepto positivo no garantiza un rendimiento académico bueno, aunque tampoco lo limita, porque, como se define en el modelo jerárquico del autoconcepto, el valor positivo o negativo del resultado de una acción, será autopercibido de forma diferente a partir de la valencia, es decir, de la importancia que el estudiante le da a su éxito o fracaso, como se infiere en la siguiente respuesta del S3 “La verdad a mí me da mucha *flojera* ponerme a estudiar pero yo sé que si le *macheteara* sacaría mejores calificaciones, nada más que a mí lo que me gusta es la Porra, ahí me paso toda la tarde y como soy el más flaco me pueden lanzar, hemos ido a competir y nos trajimos la medalla de Monterrey, soy de los *chidos*”, así como lo dicho por el S1 “Yo me encuentro satisfecho, tratando de mejorar en cada aspecto y feliz con mi vida y los privilegios que tengo...me desenvuelvo con confianza en todo lo que hago, por eso saco siempre buenas calificaciones aunque no sepa mucho que digamos y además todo se me olvide, a veces digo *pendejadas* con tanta seguridad que hasta los *profes* se lo creen... tengo compañeros que no sienten la confianza de preguntar en clase o pedir apoyo de alguien, no sé si la confianza ayuda más que el estudio pero puedes estar más motivado y determinado a estudiar y más si es algo que te gusta. Si no crees en ti igual puedes estudiar, pero estarías distraído en los factores que te tienen falto de confianza en ti o pensando en diferentes factores”

Respecto a la categoría autoconcepto negativo, la cual se refiere a la percepción de fracaso e incapacidad que las personas tienen acerca de sí mismas (Naranjo, 2006), se tiene que el autoconcepto negativo no implica un rendimiento académico bueno necesariamente, según el modelo de compensación, las personas desarrollan mejor unas de sus facetas que

otras para tratar de cubrir sus limitaciones percibidas (Nuñez, 1994), como las experiencias narradas por el S8 “me siento muy insatisfecho con lo que soy, por eso vivo medicado, mi promedio es de 98....me mentalizo, puedo haber tenido un mal día, pero cuando hago la tarea o examen no he tenido problema...mi estado de ánimo no me ha afectado en las calificaciones...A veces siento me que puedo tragar al mundo de un mordisco y otros días que soy un ser minúsculo e insignificante, pero si me dan una tarea, esa tarea siempre es cumplida... a mí la escuela se me hace muy fácil...En mi caso fue que quería que los demás me vieran como su igual aunque me sentía menos...Porque había unos que solo me hablaban por qué era bueno y les podía hacer las tareas” o las percepciones de la S5 “Hay veces que no tienes ganas de hacer nada.. Pero es depende la persona si eso lo utiliza como una herramienta para ahogarse o para sobresalir y *echarle más ganas*...Sin embargo tengo visión del futuro y trato siempre de esforzarme aunque sepa que no valgo gran cosa...Y de verdad que llegando a casa me es casi imposible realizar tareas pues *no tengo cabeza* para concentrarme, entonces saliendo de casa trato de olvidarme un poco de eso”, o el S12 “Bueno supongo que para todo hay, pero hay gente que no tiene un autoconcepto bueno y tiene buenas calificaciones a veces la misma escuela es un refugio para no pensar en eso.

De las 427 respuestas obtenidas, se tomaron algunos datos que fueron considerados pertinentes. Una formación universitaria integral ha de incluir un componente emotivo además del cognitivo que permita al estudiante desarrollarse a través de la adquisición de habilidades, actitudes y valores, que le ayuden a trascender y aprender de forma tal que el conocimiento le transforme favorablemente (Rábago et al, 2018), percepciones vertidas por el S2 “A veces siento que ni mis compañeros ni los maestros se interesan realmente por mí, si hago lo que quieren de la forma en la que quieren me va bien pero no creo que les importe si eso que aprendí me está sirviendo...una vez le pedí permiso a un maestro para ir a hacer una práctica y me fue bien, cuando llegué a contarle me ignoró *olímpicamente*”, o lo que la S11 dijo “Una vez acompañé a una maestra a hacer un trabajo de investigación en una comunidad, de veras le puedo decir que lo que aprendí en esos días nunca lo voy a olvidar, había estado deprimida porque terminé con mi novio de ese tiempo, pero ver cómo la gente nos veía y el gran cambio que podíamos hacer en sus vidas, puso la mía en perspectiva, ojalá hubiera más maestros como ella”, o el S12 “Podría ser que sí, así como la

gente que se refugia en las adicciones cuando tiene pobre autoestima para no sentir, asumo lo mismo que gente con mal autoconcepto se refugia en la escuela pero eso no significa que vaya a irle mejor en la vida, sacan puro 100 pero no saben cómo vivir, sería bueno que también nos enseñaran estrategias de ese tipo, además de los grupos de crecimiento y el psicopedagógico, yo digo que todavía le falta”

A partir de las aportaciones de los estudiantes que han compuesto la muestra de este estudio, es posible considerar que el alto rendimiento académico podría no garantizar el conocimiento teórico práctico necesario para el buen desempeño del futuro profesionista y que el autoconcepto favorable, aunque no predice un mejor rendimiento académico, si permite que los estudiantes vivan con mayor bienestar y disfruten de su trabajo, promoviendo la calidad y el desarrollo integral de su ser, por lo tanto, aunque los programas académicos deben estar enfocados en dar el sustento teórico práctico suficiente para generar profesionistas de calidad, no se debe dejar de lado el énfasis en la parte humana y emocional del estudiante, en consonancia con lo concluido por Naranjo (2006), acerca de que las instituciones educativas interesadas en el tema del fomento del autoconcepto positivo en sus estudiantes, deben establecer un marco conceptual que les permita aplicar diversos procedimientos y desarrollar actitudes y conductas que favorezcan la creación de un clima académico que coadyuve a alcanzar tal propósito, sin embargo, éste estudio estuvo limitado en tiempo por lo que solo se utilizó un instrumento, por lo que se sugiere hacer una investigación más exhaustiva al respecto.

Sobre la base de la revisión realizada, se puede observar que existe un interés claro y abierto por parte de las autoridades de la Universidad Autónoma de Nayarit para complementar la formación del estudiante logrando un desarrollo integral del ser, más allá del hacer. El trabajo en esa dirección ya se ha puesto en marcha, y aunque falta consolidar más los programas iniciados, involucrando cada vez más a toda la comunidad universitaria, es vital que el mismo estudiante se comprometa activamente en esta esfuerzo por lograr su formación integral, sin embargo la gran responsabilidad del docente radica en no solamente cumplir en tiempo y forma con la labor que ha sido encomendada y transmitir conocimientos académicos, sino en ser ejemplo para los estudiantes de superación, entrega

y compromiso. No se trata solo de enseñar a saber hacer o de mostrarles como aprender a saber, sino de guiar al estudiante al saber ser, siendo humano.

## **Referencias**

- Becerra, S. (2013). Universidades saludables: una apuesta a una formación integral del estudiante. *Revista de Psicología*, volumen 31(2), 287-314.
- Bertely, M. (2004). *Conociendo nuestras escuelas. Un acercamiento etnográfico a la cultura escolar*, reimpresión, México. Paidós
- Brown, S. y Glasner, A. (2003). *Evaluar en la universidad. Problemas y nuevos enfoques*. Madrid. Narcea.
- Burns, R. (1990). *El autoconcepto. Teoría, medición, desarrollo y comportamiento*. España. Ediciones Egea.
- Byrne, B. (1984). The general/academic self concept nomological network: A review of construct validation research. *Review of Educational Research*, 54, 427-456
- Díaz, D. (1995). *Ver, saber y ser: participación, evaluación, reflexión y ética en el desarrollo de las organizaciones educativas*, Sevilla. Publicaciones MCEP.
- González, L. (2003). Aproximación a una formación académica de calidad: el punto de vista de los estudiantes universitarios. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, Volumen 1 (1), 20-42.
- González-Pienda, J., Núñez, C., González, S. y García, M. (1997). Autoconcepto, autoestima y aprendizaje escolar. *Psicothema*, volumen 9, (2), 271-289.
- López, A. (2018). AMLO. Plan de desarrollo 2018-2024. Recuperado en <https://lopezobrador.org.mx/temas/plan-de-desarrollo-2018-2024/>
- Moreno, T. (2009). La evaluación del aprendizaje en la universidad: tensiones, contradicciones y desafíos. *Revista mexicana de investigación educativa*, Volumen 14 (41), 563-591.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Francia. UNESCO.
- Naranjo Pereira, M. (2006). El autoconcepto positivo; Un objetivo de la orientación y la educación. *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"*, 6 (1), 0.
- Núñez, J. y González-Pienda, J. (1994). *Determinantes del rendimiento académico*. España. Universidad de Oviedo.

- PDI (2016). Programa de Desarrollo Institucional 2016-2022. Recuperado de <http://www.uan.edu.mx/es/avisos/plan-de-desarrollo-institucional-2016-2022>
- PND (2013). Programa Nacional de Desarrollo. Gobierno de la República Mexicana. 123-129. Recuperado en <http://pnd.gob.mx/>
- Rábago, M., Castillo, G., Pérez, L. Manejo emocional en estudiantes de Psicología. Publicación en Proceso.
- Robles, B. (2011). La entrevista en profundidad: una técnica útil dentro del campo antropológico. *Cuicuilco*, 18(52), 39-49.
- Ruiz, L. (2007). Formación integral: desarrollo intelectual, emocional, social y ético de los estudiantes. *Revista Universidad de Sonora*. (1), 11-13.
- Shavelson, R. J., Hubner, J. J., & Stanton, G. C. (1976). Self-Concept: Validation of Construct Interpretations. *Review of Educational Research*, 46(3), 407-441.
- Soares, L. y Soares A. (1982). Factor analysis of the academic self. Paper presented at the American Educational Research Association, New York.
- Stake, R. (1998). Investigación con estudio de casos, España. Morata.
- Tejedor, F.J. (2003). Un modelo de evaluación del profesorado universitario. *Revista de Investigación Educativa*, 21(1), 157-182.
- UNESCO (2015). Declaración de Incheon y Marco de Acción ODS 4 – Educación 2030. Recuperado de [https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000245656\\_spa](https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000245656_spa)
- UNICEF (2018) Educación. Recuperado de <https://www.unicef.org/mexico/spanish/educacion.html>
- Veliz-Burgos, A. y Apodaca, P. (2012). Niveles de Autoconcepto, autoeficacia académica y bienestar psicológico en estudiantes universitarios de la ciudad de Temuco. *Salud y Sociedad*, Volumen 3 (2), 131-150.